

PASTORELA NAVIDEÑA

LEMA: “Paloma”

Por un ángel y una estrella
los pastores advertidos
se dirigen al establo
donde Jesús ha nacido.

Allí están José y María
y un chiquitín dormidito
que, al oírlos, se despierta
y hace tiernos pucheritos
con su boquita de rosa.

“¡Ay, qué bonito es mi niño!”
a la madre se le escapa
la ternura en el suspiro.
Y lo coge con dulzura,
y lo aprieta contra el lirio
de su pecho...; él se agarra
ansiosamente. “Chiquillo,
despacio... No te atragantes”,
dice María con mimo.

Y se emociona José:
“¡Este niño es un hechizo!”.

El niño sonrío... Luego
vuelve a llorar compungido.
-“Esa naricilla roja
da a entender que tiene frío”,
indica con suficiencia
un perspícaz pastorcillo.

Y la madre enternecida
con su manto abriga al crío
que rebulle y patalea
molesto y poco tranquilo,
quejándose, porque tiene
los pañales mojaditos.

A María no le quedan,
¡ay, Señor!, pañales limpios,
porque los moja en seguida
el niño recién nacido,
y se escapa presurosa
a lavarlos en el río.

El agua, alegre, bailaba
en gozosos remolinos
alrededor de sus manos
y los pañales del niño.

María, para secarlos,
los tiende sobre un espino;
mientras junto al niño vuelve,
los cuidan los pajaritos.

Está radiante y hermosa
que, al venir por el camino,
el viento de la alborada
peina sus cabellos lindos
y en el sendero se inclinan,
cuando ella pasa, los lirios.

• • •

José lleva unas sandalias
destrozadas del camino;

los pastores que lo advierten,
como son muy compasivos
quieren hacerle unas nuevas
con una piel de cabrito.

María, que se da cuenta,
lanza un suspiro de alivio,
porque ella fue todo el viaje
subida en el borriquillo.

Cariñosos los pastores,
humildes y divertidos,
en impulsos candorosos
manifiestan su cariño:

Para que el niño se ría,
le hacen caricias y guiños...,
y tratan de fabricar
unos simples juguetitos
con sus rústicas navajas
para diversión del crío,
cogiendo ramas de higueras
que bordean el camino.

José, que era carpintero,
como siempre había sido,
se sonríe, al ver tan poca
destreza en aquel oficio.

Para que coma la madre
y dé de mamar al niño
sacan de pobres zurriones
huevos, queso y panecillos...

Para espabilar la noche,
entumecida de frío,
y celebrar el encuentro
con aquellos peregrinos,
a la entrada del establo
una lumbre han encendido...
¡y se disponen a asar
un pequeño corderillo!

¡Y qué confianza se toman,
campechanos y sencillos!:

Hay uno que parte el pan,
otro que reparte el vino:
-“¡Échate un trago, José,
que el vino te quitará el frío!
Y tu, María, también...”

-“Estos le dan hasta al niño”,
piensa José, con un poco
de recelo agradecido.

(Un cordero, también pan
y para más señal, vino.
¿No fue una misa de gallo?
¿No es un símbolo eucarístico
que aflora sencillamente?).

Luego José, muy tranquilo,
se llega hasta un olivar
cercano, y carga el borrico
con leña para la lumbre
y cañas para hacer chiflos

y zambombas que, en hacerlas
y tocarlas, son muy finos
los pastores. ¡Y que fiesta
y qué alborozo y qué ruidos
se lían junto al establo!

Los ángeles, al oírlos,
se suman a la algazara
repitiendo este estribillo:
“¡Gloria, gloria a Dios cantamos
y paz para el mundo pedimos!”.

• • •

Por Begonte van rodando,
en Navidad, los suspiros,
mientras contemplan y ofrecen
su “Belén” los begontinos;
y, como aquellos pastores,
pregonan su regocijo
con zambombas y panderos,
“muiñeiras” y villancicos.
Cantan , porque están alegres,
beben su exquisito vino
y en la lumbre de sus lares
asan tiernos corderillos.

Son del forastero hermanos,
de los rivales, amigos...
y, en Navidad, son pastores
también, que adoran al Niño.

...Y piden ante el “Belén”,
donde Dios ha renacido,
que no se fijen sus ojos

en el mundo envilecido,
que la paz extienda el vuelo
por el espacio infinito,
que siembre de palomares
esta tierra en que vivimos,
¡y que las palomas traigan
ramos de olivo en el pico!